



## DE ISMENIA.

*Verdadera y muy curiosa relacion, en la qual se refiere y declara la suntuosa embajada que de parte de su hermana la princesa Ismenia envió el gran turco Osman á Felipe Segundo, Rey Católico de España: dase cuenta de la acertada respuesta que se le volvió, que no siendo del agrado de la Princesa, vino á entristecerla de modo que la causó un desesperado fin.*

**I**smenia aquella Otomana,  
hija del primer planeta,  
que en el imperio Otomano  
fijó la basa primera:  
protectora de Mahoma,  
emperatriz de sus tierras,  
primogénita de Osman,  
que en Constantinopla reina;

carroza de la fortuna,  
reina de todas las ciencias,  
lucero de la Turquía,  
cuyo nombre reverencian  
los que el alcorán aprenden,  
mirándola cual maestra,  
y como á diosa la adoran  
los mártires de su secta:



Venus en las perfecciones,  
Palas en la gentileza,  
Juno en la soberanía,  
en la discrecion Minerva,  
en la magestad Diana,  
y en atractivos Helena:  
aunque de imperios señora,  
Amor, le tiró una flecha,  
que como es rapaz Cupido,  
á nadie su arpon respeta.  
Y fue, que informó un cautivo  
á la hermosísima Ismenia  
de la galá y bizarria,  
y del valor de su Alteza  
el Señor Don Juan de Austria,  
de quien ya tenia nuevas.  
Con un informe tan bueno,  
ciega su honor atropella,  
siendo el amor en su pecho  
un bolcan que la atormenta,  
viviendo tan sin sosiego,  
que teme su muerte cierta  
si no llega á declararse;  
y asi á su hermano dió cuenta  
del estado en que se halla  
con su amante, pasion ciega.  
Osman que tanto la estima,  
envía, por complacerla,  
un Embajador á España  
con magestad y grandeza,  
con un pliego para el Rey,  
que dice de esta manera:  
O Rey Felipe Segundo,  
Señor de toda la esfera,  
cuyos soberbios leones  
amenazan mis banderas:  
salud, porque el grande Alá  
te guardé de mi soberbia.  
Sabes que informado he sido,  
como de justo te precias,

y te guardan el decoro  
muchos Reyes de la tierra.  
Yo procuró tu amistad,  
si la admities y conservas,  
te prometo dar á Francia,  
á la Holanda é Inglaterra:  
te daré treinta millones  
de plata y oro en monedas:  
te pondré treinta mil turcos,  
que te guarden las fronteras:  
te enviaré doscientas naves,  
que en tus puertos se mantengan  
para cuando necesites  
ponerlas en tu defensa:  
te daré la Casa Santa,  
prenda que tanto deseas,  
y te haré dueño del mundo,  
dios soberano en la tierra.  
Y para que en lazo estrecho  
esta amistad verdadera  
se prospere para siempre,  
pide mi hermana la Reina  
Ismenia, flor de hermosura,  
que el de Austria case con ella,  
por estar aficionada  
á su valor y grandeza.  
Mi hermana lo solicita,  
yo te lo ruego de veras,  
suplicaselo á tu hermano,  
y envíame la respuesta.  
Advierte que soy Osman,  
y si enarbolo banderas,  
al sol volveré en cenizas,  
y á toda España en pavesas.  
Con esto despachó el pliego,  
y llegando con presteza  
á la corte de Felipe,  
claro espejo de prudencia,  
viendo arrogancias tan locas,  
responde de esta manera.

# RESPUESTA

## DEL REY FELIPE SEGUNDO

### AL GRAN SULTAN.

A tí, gran Osman Muley,  
señor de todas tus tierras,  
que la Magestad divina  
te pedirá estrecha cuenta.  
Me avisas, como tu hermana,  
que vive de amores ciega,  
quiere casar con mi hermano;  
mórate allá, que tu secta  
no la puedo ver pintada,  
porque mi ley me lo ordena.  
Dices, mi amistad procuras;  
me rio de tu soberbia,  
y si quieres oro y plata,  
yo te empedraré tus tierras.  
Dices, me darás á Francia,  
á la Holanda é Inglaterra;  
guarda tú bien tu corona,  
que tengo gana de verla.  
Dices, me darás bajeles,  
y gente armada de guerra;  
tengo yo mas españoles,  
que tú africanas banderas.  
Dices de la Casa Santa,  
que deseo mucho haberla;  
Dios querrá que en algun tiempo  
te derribe la de Meca.  
Duérme sobre tu corona,  
y mira donde te acuestas,  
que tengo algunas leones,  
que me han dicho que lo sueñan.  
Mi hermano á tí no te estima,  
ni á tu hermana ver desea,

porque siguiendo tu ley,  
no puede casar con ella.  
Yo no estimo tu arrogancia,  
tus dádivas ni promesas,  
pues sabes que soy Felipe  
de Austria por mar y por tierra,  
y me crió el alto cielo  
para rendir fortalezas.  
Con esto Alá que te guarde  
á tí y á tu hermana Ismenia;  
y si acaso te enojares,  
me enviarás la respuesta,  
que ya prevengo la armada,  
y un ejército por tierra.  
Con esto despachó el pliego,  
el cual con gran diligencia  
llegó al palacio del turco,  
y luego lo tomó Ismenia.  
Mas viendo las arrogancias,  
y lo que dá por respuesta,  
no hay desatada leona,  
y no hay pisada culebra,  
no hay loba llena de rabia,  
ni tigre de mas soberbia  
que con ella se compare;  
se escupe, araña y patea.  
Manda prevenir su armada,  
que ha de llevarle las nuevas  
al de Austria, cómo su amor  
le paga de esta manera.  
Ya se encierra en una sala,  
se quita luna y cimera,



todo por tierra lo arroja,  
y suspirando se queja.  
Se viste jaco y marlota,  
turbante, adarga y testera,  
una soberbia celada,  
una cimitarra fiera;  
y mirándose á un espejo,  
ha dicho de esta manera:  
yo soy Ismenia Otomana?  
yo soy reina de la ciencia?  
yo soy luz de la Turquía,  
y del imperio cabeza?  
yo soy madre del amor?  
yo soy la que en hora y media  
fabriqué la Babilonia  
con sus torres muy soberbias?  
pues cómo yo no me mato?  
cómo España vive y reina?  
Juro por el gran Mahoma,  
cuya ley tantos veneran,  
que no ha de quedar cogollo  
de España en todas las tierras,  
que de mi furor se escape,  
que no lo abrasen mis fuerzas,  
Al de Austria.... pero qué digo,  
que ya no puede mi lengua  
relatar estas palabras,  
porque la pasión me ciega,  
porque su ley ya me abrasa,  
porque su amor me atropella:  
y de mi amado enemigo,  
en tan terribles finezas,  
muero solo de pensar  
que un cristiano me desprecia.  
Manda que la dejen sola  
sus criadas y doncellas:  
se desnuda de las armas,

diciendo de esta manera:  
los que leyeren mi historia,  
que muero, sabrán por ella,  
por querer guardar mi ley,  
como el alcorán lo ordena,  
dijo: y con su cimitarra  
picando sangre á sus venas,  
en el cándido alabastro  
dejó escrito de su letra:  
aquí dió fin la que fue  
admiración de la tierra,  
asombro de las beldades,  
en discreción la primera,  
á quien á voces la fama  
llama la Otomana Regia;  
la que entre africanas tropas  
mostró su valor y fuerzas;  
la que fue de las mugeres  
el crédito y excelencia,  
y murió de amor rendida,  
que es el que todo lo impera.  
Cayó difunta en la sala,  
y cuando buscarla acuerdan,  
la hallaron yerto cadáver,  
y al ver tan trágica escena,  
quedan todos en palacio  
sin voz, sin alma y sin lengua.  
Todos se admiran que tanto  
dominar el amor pueda,  
que acabase con la vida  
de tan soberana Reina.  
Causa á su hermano gran llanto,  
toda la corte se altera  
à vista de tal desgracia,  
que presta á la fama lenguas;  
con lo que se finaliza  
la infausta historia de Ismenia.

F I N.